

años de trece y catorce, pero debido á la torpeza con que obró, no obtuvo este resultado, pero confiesa los servicios que prestó como general á las órdenes de Venegas, y juzga de absoluta necesidad para la pacificación de Nueva España la remoción de Calleja del vireinato. Exajeración y mucha hay en los cargos que hace Abad y Queypo y nótase parcialidad en lo que dice. La revolución jamás había recibido golpes tan duros, como los que sufrió en los años de trece y catorce. La reconquista de la provincia del Sur, con el puerto de Acapulco, la de Oaxaca y la derrota de Valladolid, se realizaron en su gobierno y el exigir un triunfo completo, como lo pretendía este célebre prelado, era desconocer el carácter de aquel movimiento y la inclinación natural á la libertad. Enemigo acérrimo de los independientes Abad y Queypo, les causó muchos males con su pluma y grande influencia, siendo él, el primero que excomulgó á los héroes de Dolores. Mas adelante conocerá el lector las vicisitudes y muerte de este prelado,

CAPITULO III.

GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

SUMARIO.

1. Los Llanos de Apam, D. José Barradas. Accion de Tortolitas. Alarma en la capital. Los realistas en Zacatlan.—2. Ataque de Guerrero á Zacatlan. Los hermanos Flon. Sitio de Tlapa. Derrota de Alvarez. Disgasto del Virey.—Observaciones.

1. Dominados los Llanos de Apam por las muchas partidas de independientes, al mando de Osorno, Manilla, Serrano, Inclán y Espinosa, disciplinadas y equipadas bastante bien, debido á los muchos recursos que sus jefes sacaban de los Llanos, con las contribuciones é impuestos á las fincas de campo y principalmente á los productos de pulque, que casi los percibian todos, pudieron no solo poner sus fuerzas bajo un pié respetable, sino emplear fuertes sumas en verdaderos despilfarros, como en usar lujosos vestidos para montar, magníficos caballos y ricas monturas, adornadas de plata y oro, llegando á tal grado su derroche, que los dueños de aquellas fincas, no obstante el te-

mor que les tenían, se vieron obligados á dirigirse al congreso, quejándose de los muchos abusos que cometían los jefes de aquellas fuerzas. El congreso cerciorado de los hechos que se le denunciaban, libró las órdenes respectivas para reprimir aquellos desmanes, pero éstas no fueron acatadas.

Bustamante hablando de la junta que celebró Osorno despues de la prision de Rosains, y con el objeto de independerse del todo, y en la que fué proclamado por sus subordinados teniente general, se expresa del lujo con que se presentaron los oficiales, en estos términos:

"En fines de Febrero, Osorno se propuso separarse enteramente de la dependencia de Tehuacan, aunque fuera necesario hacerlo con las armas. Rosains desde un principio, notó resistencia á ser obedecido en aquel departamento, y al paso que caminaba, estaba decidido á usar de la fuerza. Entendiólo así Osorno, y se preparó para este lance; de modo, que si despues de la batalla de Soltepec, junto á Huamantla, que perdió Rosains, hubiera intentado llevar sus armas para Zacatlán, perece sin remedio; pues en Tlazco y otros puntos habia mas de mil caballos emboscados para envolverlo. Evitado el lance por aquella desgracia, Osorno convocó á una junta de oficiales en Atlamajaque, dejarónse éstos ver muy galanos, y tanto, que algunos parecian calabazates plateados segun los galones que profusa y toscamente adornaban sus cuerpos, comenzando por la vívora y galon del sombrero riveteado, y acabando por las botas bordadas, y algunos por las espuelas de plata.

"Pocos hombres capaces de formar un razonamiento regular habia en aquella asamblea, pues ni los querian, y estaban reñidos con ellos, dándoles el epíteto de *catrines*!

semejaba esta reunion á las de los jefes godos, que pasaban la vida ocupados en dormir y pelear, segun Jovellanos. Así no es mucho que dieran la preferencia, y oyesen como oráculo á un D. Diego Manilla, segundo de Espinosa, mozo de moderacion, y que hasta entónces habia desempeñado muy bien. Osorno fué aclamado teniente general, y á par de éste, otros recibieron diferentes graduaciones militares y políticas, despachándose de su mano; muchos no sabían ni la significacion del título con que se honraban: por último, resultó que se nombrase á Manilla segundo de Osorno: y que éste dividiese en secciones la fuerza armada del país, y que él mandase en jefe, siendo Osorno un mero firmon. El nuevo orden de cosas exigía grandes gastos, y de consiguiente contribuciones en las haciendas del departamento. Sobre las angustias ya establecidas, se impuso la muy sensible é iniquísima, de ocupar el pulque, y tomárselo á nombre de la nacion, despojando de esta fructuosa propiedad á los particulares; medida que reprobó el congreso, que despechó á los hacendados sobre quienes gravitaba, y que preparó la infalible ruina de Osorno, sostenido hasta entonces por el amor de aquellos mismos labradores, cuya indignacion provocaba. En vano fueron las representaciones y súplicas de éstos y las insinuaciones de sus amigos: las órdenes del congreso fueron desacatadas criminalmente: Osorno decia á los suplicantes que se viesen con Manilla, y Manilla se mostraba inexorable; yo fuí testigo de esto, y tal vez corrió riesgo mi vida en el bosque que tenía que trasponer para San Juan Aquixtla desde Zacatlán, y por donde pasaba frecuentemente, sin tener mas delito que presenciar aquellos atropellamientos, sin mezclarme en su desgobierno. Supe despues que debí la vida á Osorno en persona, pues me amó y sabia por ex-

perencia que siempre le aconsejé lo justo. Aunque el recibo que proporcionaba á la tesorería de Zacatlán era cuantioso, y bastaba para sostener por algun tiempo una fuerza de tres mil hombres bien armados, prontos á obrar al primer toque de clarín como los antiguos Aimogavares de España, tambien eran crecidísimos los gastos de Osorno, y las defraudaciones de los manipulantes."

Preocupado Calleja con el brillante estado que guardaban las fuerzas independientes en los Llanos de Apam, cuando las suyas se encontraban escasas en número, en recursos y principalmente en caballería, que era la arma en que abundaban los independientes, dando este por resultado, que los realistas nada importante emprendiesen sobre ellos, porque era imposible darles alcance, mientras que éstos cuando eran atacados, no tenían mas recursos que encerrarse en las poblaciones y dentro de las iglesias, para defenderse, como sucedió en Texcoco el 16 de Enero, en que entraron los independientes á la poblacion, tomaron un cañon y pusieron á los presos en libertad, salvándose los realistas en la parroquia, obteniendo iguales ventajas los independientes en la hacienda de Chapingo, Ometusco y San Pedro de las Vaquerías, en cuyo punto hizo Inclan rendirse á discrecion á la fuerza realista. Todos estos sucesos que repito, preocupaban á Calleja, lo obligaron á reforzar sus fuerzas en aquellos puntos y nombrar comandante de los Llanos de Apam, á D. José Barradas, que era mayor del batallon lijero de San Luis, conocido con el nombre de los Tamarindos. Barradas en cumplimiento de las órdenes recibidas, marchó á situarse á Otumba, la que comenzó inmediatamente á fortificar. Estando allí, fueron asesinados fuera de las cortaduras, dos de sus soldados y para castigar aquel delito, mandó al siguiente dia reunir en

la plaza principal del pueblo á todos los hombres y sin practicar ningunas diligencias y solo por sospechas, pasó por las armas á cinco infelices, exigiendo además un préstamo de cinco mil pesos á sus habitantes, que hizo efectivo en el acto. De este punto pasó á San Juan Teotihuacan, en donde se le unieron cien infantes y cincuenta caballos, que el virey habia hecho salir para que lo reforzasen, dirigiéndose á Apam, en auxilio de aquella plaza que la atacaba Osorno. Este, sabiendo que se aproximaba Barradas con quinientos hombres y dos cañones, se situó en la garganta de Nopaltepec, punto ventajoso para resistir, reunido con Inclan, Serrano y Espinosa. Barradas emprendió el ataque, pero los independientes aparentaron retirarse á un llano, en donde su caballería atacó y despues de ocho horas de un fuego activo, fueron derrotados los realistas y con grandes trabajos lograron retroceder, á su punto de partida de Teotihuacan. En el parte que Barradas dá al Virey hablando de los heridos que tuvo, habla de D. Anastacio Bustamante, llamándolo el *nunca bien ponderado*, herido en una pierna. Alaman dice que el parte, lo dió Barradas al Virey verbalmente, porque en la noche del dia de la accion despues de haber dejado acuartelada su fuerza en Teotihuacan, se puso en marcha para la capital, y que esa misma noche volvió á salir con nuevas instrucciones del Virey, llevando un refuerzo de trescientos hombres y cuatro cañones. Esta accion se llamó de Tortolitas, por el punto en que se dió, habiendo tenido antes lugar otra en el mismo punto.

Temeroso Calleja de algun trastorno en la capital por este suceso, y casi sin fuerzas que la custodiasen, por el auxilio que dió á Barradas, mandó que se acuartelase la poca tropa que habia y que se reconcentrasen á la plaza, las partidas colocadas á sus inmediaciones, lo que dió por

resultado que las de los independientes, entrásen á aquellos puntos, aumentando por su aproximacion, la alarma en los habitantes de la capital, habiéndose por este motivo fortificado las garitas.

Las ventajas obtenidas por Osorno en aquella accion, no le aprovecharon, embriagado por el triunfo, vió con indiferencia los restos de la fuerza enemiga y se retiró á Tlamajac, á celebrar con los desórdenes acostumbrados su victoria, cuando debia haber marchado sobre el enemigo hasta exterminarlo.

Reforzado Barradas con los nuevos auxilios que le dió el Virey, volvió á Apam sin contratiempo, á la vez que el coronel Márquez Donallo, que se encontraba en el camino de Puebla, por orden de Calleja se movia rumbo á los Llanos. Ambos recorrieron aquellos puntos y el 25 de Abril entró el teniente coronel Terán con cerca de cuatrocientos hombres en Zacatlan, habiéndose retirado con anticipacion de ésta D. Carlos María Bustamante, al pueblo de Tetela de Jonatla, pero perseguido allí por los indios de Zaca-poaxtla, se ocultó en el rancho de Acatlan, que pertenecia al cura de Tetela, quien lo protejió generosamente.

Disgustado Calleja con Barradas por la derrota de Tortolitas y por las muchas quejas que contra él le habian dirigido, le dió orden para que marchase con su cuerpo y se situase en San Martín Texmelucan; nombrando en su lugar al coronel de dragones de España, D. Francisco Ayala, quien no hizo nada de provecho, manteniéndose solo en observacion.

Don Vicente Guerrero, que como hemos visto, permanecia con su fuerza en la Mixteca baja, ordenó á uno de sus subalternos á Juan del Cármen, negro de la costa y hombre de valor, á que expedicionase por Ometepeec, há-

cia la costa Chica, con objeto de recojer armas y de hacerse de recursos. Exitó completo tuvo este negro en su expedicion, porque á más de los hombres y armas que reunió, se le incorporaron varios cabecillas de partidas realistas, como fueron Panucio Bruno, Zurita y el terrible, por su crueldad, Agustin Arrázola (llamado Zapotillo) exagerado realista y que se unió á Juan del Cármen. Con estos recursos y otros que se proporcionó Guerrero, quiso apoderarse de Acatlán en la Mixteca Alta, poblacion que estaba defendida por fuerzas realistas, al mando de los hermanos D. Antonio y D. Miguel Flon, hijos del Conde de la Cadena y segundo en jefe que habia sido de la division de Calleja, al principiar el movimiento nacional. La fuerza de los Flon solo era de cien hombres, así es, que al aproximarse Guerrero con mayor número de fuerza el 28 de Junio, tuvieron que abandonar los puntos en que se habian hecho fuertes, perdiendo en el ataque que les dió Guerrero sus posiciones y los caballos de los dragones, y se cerraron en la parroquia para poderse defender. Acompañaba á Guerrero en esta expedicion, el coronel D. Ramon Sesma, que era primo de los Flon, el cual viendo la situacion desesperada en que se encontraban sus parientes, despues del ataque y por conducto del cura, les escribió, invitándolos á deponer las armas y ofreciéndoles entera libertad para que se dirijiesen al punto que creyesen mas conveniente. Negáronse con dignidad á aceptar aquel ofrecimiento: renovando Guerrero con nuevos auxilios que le llegaron, el ataque. Defensa heroica hicieron los Flon desde la torre y coro de aquella iglesia, pero al fin el valor de Guerrero, hizo que perdiesen los sitiados el cementerio, del cual se apoderó con sacrificio, mandando incendiar en el acto la puerta del templo. Aun siguieron resistiendo

los sitiados con la esperanza de que serian auxiliados por Samaniego, á quien habian mandado un proprio, avisándole del peligro en que estaban; pero el extraordinario fué hecho prisionero y fusilado por orden de Guerrero. Consumidos los pocos víveres que les quedaban y aun el agua de que disponian de un pozo, incapaz de beberse, por haber arrojado en ella los independientes dos cadáveres, solicitaron capitulacion. Guerrero accedió y en el acto entraron en conferencias; ofreciéndoles una escolta que los acompañase hasta Tehuicingo, pero D. Antonio Flon, que era el jefe, exijia la devolucion de los caballos que se le habian quitado. Negada por Guerrero esta pretension y observando los Flon, que las fuerzas independientes se iban apoderando de sus puntos, terminaron las conferencia y volviendo á su recinto rompieron el fuego. Guerrero disgustado, emprendió con mayor brio el ataque y habrian sucumbido los realistas, sin el auxilio que les llegó de Samaniego que supo oportunamente el peligro que corrían. Guerrero levantó su campo con todo orden, retirándose de la poblacion, habiendo dado antes orden de que la incendiasen.

Bustamante hablando de esta accion, difiere mucho de lo que dice Alaman: porque atribuye á una accion indigna de los Flon el haberse salvado, abusando de la generosidad de Guerrero. Hé aquí como se expresa.

“En esta época Guerrero marchaba sobre la plaza de Acatlán, guarnecida con tropa del rey al mando del conde de la Cadena. El dia antes de romper sobre ella el fuego, se aproximó el brigadier D. Ramon Sesma con una partida y un cañon volante. Duró la accion de guerra cuatro dias, sin embargo de que Félix de La-Madrid con toda la fuerza de Izúcar marchó en auxilio del conde de la Cade-

na; Guerrero no tuvo aviso y con la caballería de San Fernando (hoy número 5), logró venirlo á rechazar en la barranca de los Naranjos, y en la revuelta que dió á seguir el fuego contra los realistas, llegó en la noche á la hora en que se habia avistado Samaniego con fuerzas de auxilio. Por esta ocurrencia se retiraron las de Terán y Sesma; mas Guerrero se mantuvo constante, y logró hacer varios prisioneros que fueron fusilados. Tambien logró desde el primer dia del ataque hacerse de toda la caballada del enemigo, porque con solo la infantería asaltó y tomó el cementerio y la iglesia, dejando al enemigo solo en la torre de ella, á costa del capitán Gonzalez que murió y del capitán Molina, y teniente Ensaldo, que salieron heridos. El comandante español Flon, viéndose apurado se rindió á Guerrero, y apersonándose á este lo abrazó con todos sus oficiales, quienes no quedaron prisioneros por empeño de su primo Sesma. Guerrero tuvo la generosidad de que volviesen á sus parapetos para disponer la tropa á que entregasen el armamento; pero apenas entendieron que venia el auxilio de La-Madrid que esperaban, cuando cometieron la felonía de romper el fuego sobre Guerrero que estaba á su frente solo y montado á caballo; á pesar de esto no lograron el efecto que se propusieron, y al fin se escaparon en fuga en corto número.”

De este punto marchó Guerrero á sitiar á Tlapa, que por su posicion entre la comandancia del Sur y la provincia de Oaxaca, el punto de union de ámbas y en consecuencia era muy importante hacerse de él. Guarnecian á aquella plaza, una partida de fuerzas realistas al mando de un capitán llamado D. Carlos Moya. Atacado impetuosamente por Guerrero y próximo ya á rendirse, el virey que tenia conocimiento ya de la importancia de Guerrero, en el